

Les ofrecemos estas pistas para rezar personal o comunitariamente durante esta segunda semana de Adviento



Puntos para rezar | 2a. semana de adviento

7 de diciembre de 2018

M. de los Angeles Pavez

Petición:

Un corazón llano, sensible y atento a los signos de Dios en tanta humanidad.

Lectura: Lucas 3, 2-6

“Fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
enderezad sus sendas;
todo barranco será rellenado,
todo monte y colina será rebajado,
lo tortuoso se hará recto
y las asperezas serán caminos llanos.
Y todos verán la salvación de Dios”.

Algunos puntos para rezar



1. Preparen el camino del Señor: Vivan el proceso

El llamado de San Juan Bautista es a vivir un proceso, a transitar un camino. No son horas, no son días, no son minutos. Son tiempos.

Sin embargo, en el mundo de la inmediatez y la instantaneidad en el que vivimos, los procesos no son populares. Acostumbrados a lo rápido y eficiente, le ponemos trabas a los procesos, les perdemos el hilo. Nos quedamos a mitad de camino y no lo recorreremos completo.

En esta segunda semana de Adviento somos invitados a vivir y reconocer nuestros propios procesos, porque ahí también es donde Dios se va manifestando, justamente en ese tránsito. En la vivencia y conciencia de nuestros procesos es donde Dios va adquiriendo anchura y profundidad, donde también nos va hablando con mayor densidad.

¿Cómo ha sido este tiempo, qué adjetivos podrían ayudar a describirlo?
¿Cómo se urde este tiempo con lo que ha ido pasando en tu historia?



2. Preparen el camino del Señor: Miren el mundo

San Juan Bautista nos invita a preparar el corazón para la venida del Señor, preparar el corazón para acogerlo, darle un espacio. Bajar nuestras barreras, nuestros “montes y colinas”. Ponernos en sintonía.

La Trinidad, por su parte, también se prepara, pero para encarnarse. “Las tres personas divinas” se preparan con todos sus sentidos: mirando el mundo y a todos los que habitan en él; escuchando lo que hablan... Probablemente también oliendo, gustando y tocando con su manto a la humanidad entera. La Trinidad se alista poniendo todos los sentidos en el mundo. Esa es la forma como prepara el camino de la Redención.

En esta segunda semana de Adviento, somos invitados a estar atentos y mirar el mundo como lo hace la Trinidad, con todos nuestros sentidos. Ese solo ejercicio nos puede llevar a descubrir a Jesús que nace entre nosotros, en medio del mundo.

¿Qué signos de humanidad he visto estos días?
¿Qué sentidos he tenido más despiertos, y qué es lo que han captado?



3. Voz del que clama: En el desierto

El llamado a preparar el corazón viene desde la aridez y la soledad del desierto. No surge a partir de la abundancia, no viene de un estado de comodidad ni de una posición ventajosa. La voz proviene del desierto y eso es una señal muy significativa, sobre todo para los tiempos que vivimos como Iglesia.

Ese mismo desierto es el que permite que la preparación para la Navidad sea un tiempo de mucha nostalgia de Dios. Porque nos paramos desde un lugar seco y árido es que podemos caer en la cuenta lo que significa la venida; y el tiempo de espera se puede volver un tiempo de gracia. Porque cuando no tenemos lo que alguna vez tuvimos, anhelamos con más fuerza.

En esta segunda semana de Adviento somos invitados a levantarnos y sacar la voz a pesar de estar en el lugar más seco de todos. La esperanza brota en el desierto; más aún, quizás surge con mayor fuerza por estar en el mismo desierto.

¿Cuáles son los desiertos por los que he transitado?
¿Qué invitación brota en ese desierto?

Bajo el cielo nacido tras la lluvia

Jorge Teillier

*Bajo el cielo nacido tras la lluvia
escucho un leve deslizarse de remos en el agua,
mientras pienso que la felicidad
no es sino un leve deslizarse de remos en el agua.
O quizás no sea sino la luz de un pequeño barco,
esa luz que aparece y desaparece
en el oscuro oleaje de los años
lentos como una cena tras un entierro.*

*O la luz de una casa hallada tras la colina
cuando ya creíamos que no quedaba sino andar y andar.*

*O el espacio del silencio
entre mi voz y la voz de alguien
revelándome el verdadero nombre de las cosas
con solo nombrarlas: “álamos”, “tejados”.
La distancia entre el tintineo del cencerro
en el cuello de la oveja al amanecer,
y el ruido de una puerta cerrándose tras la fiesta.
El espacio entre el grito del ave herida en el pantano,
y las alas plegadas de una mariposa en calma
sobre la cumbre de la loma barrida por el viento.*

*Eso fue la felicidad:
dibujar en la escarcha figuras sin sentido
sabiendo que no durarían nada,
cortar una rama de pino
para escribir un instante nuestro nombre en la tierra húmeda,
atrapar una plumilla de cardo
para detener la huida de toda una estación.*

*Así era la felicidad:
breve como el sueño del aroma derribado
o el baile de la solterona loca frente al espejo roto.*

*Pero no importa que los días felices sean breves
como el viaje de la estrella desprendida del cielo,
pues siempre podremos reunir sus recuerdos,
así como el niño castigado en el patio
encuentra guijarros con los cuales forma brillantes ejércitos.
Pues siempre podremos estar en un día que no es ayer ni mañana,
mirando el cielo nacido tras la lluvia
y escuchando a lo lejos
un leve deslizarse de remos en el agua.*